

TRAS LAS HUELLAS DEL COLONIALISMO ESPAÑOL EN MARRUECOS Y GUINEA ECUATORIAL

Aixelà Cabré, Yolanda (ed.), *Tras las huellas del colonialismo español en Marruecos y Guinea Ecuatorial*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, 251 pp.

Este libro colectivo es el resultado de las aportaciones científicas del grupo «La gestión de la diversidad cultural y el impacto sociopolítico de las migraciones transnacionales en dos ex-colonias españolas: Guinea Ecuatorial y Marruecos» (Proyecto I+D. HAR2011:22752), cuyos objetivos generales, como bien especifica su título, giran en torno a la responsabilidad de la colonización española en la gestión de los grupos culturales de sus antiguas colonias africanas. Las dos principales hipótesis a resolver se centran en el periodo colonial y en el posterior. En primer lugar ¿cuál fue el impacto del colonialismo español en la formación de los países independientes, en los cuales tuvo lugar un proceso de homogeneización cultural? Las primeras aportaciones del libro versan sobre esta cuestión. Según las conclusiones preliminares, aportadas en la introducción, la colonización española tuvo cierta incidencia en la formación de un estado guineano con un predominio cultural fang, mientras que en el caso marroquí la actuación española no fue tan importante como la francesa en la formación de un estado proárabe, que marginó la cultura amazigh.

El primer texto de este apartado es el de la editora del volumen, sobre el impacto de la política colonial española hacia la cultura amazigh en Marruecos. Para Aixelà en la zona española no existió un elemento de comparación con el Dahir bereber de la francesa, que estimuló el nacionalismo marroquí. La política española no fue segregadora ni trató de imponer una hegemonía cultural metropolitana. Más bien buscaba lazos de unión entre colonizadores y colonizados a partir de tres discursos, con un fondo claramente paternalista: la hermandad hispano-marroquí, en el que España se ocupaba de su «hermano menor»; la comunidad de sangre, a partir de un pasado común andalusí; y la marroquinidad, donde primaba la identidad nacional por encima de la división étnica. Según la autora las raíces de esta política estaban en la influencia de Abdelkrim y la guerra del Rif, que disuadió a las autoridades españolas de inmiscuirse en ciertos asuntos de la sociedad marroquí. Pero ni Abdelkrim ni el nacionalismo hacían una distinción explícita, aunque tenían un carácter más bien árabe y musulmán. Finalmente, el nacionalismo fue tolerado en la zona española, en oposición a la francesa, favoreciendo indirectamente

un discurso árabo-musulmán que posteriormente daría lugar a la identidad oficial del estado marroquí.

La investigación de Núria Fernández analiza las estrategias de resistencia de la población bubí de la isla de Bioko (Guinea Ecuatorial) ante la violencia del colonialismo español y la evangelización católica. Las autoridades coloniales utilizaron la «reducción» de pueblos: reunir a la población dispersa en grandes aldeas para controlarla mejor y cambiar sus hábitos hacia un modo de vida más sedentario y gregario. En este sentido los misioneros fomentaron las plantaciones de cacao y la explotación de los autóctonos y trataron de infundir nuevos valores gracias al control de las prácticas matrimoniales, estimulando la monogamia y de la infancia, instruida para que reprodujera las costumbres cristianas. Ante estas prácticas, la población autóctona se resistió escapando al control europeo para zafarse del trabajo forzado. Otras estrategias fueron la continuidad en los cultos autóctonos o las prácticas de «burla»: la desobediencia de órdenes, el engaño o la ocultación. Todo ello redonda en la imagen que construye el colonizador del bubí, que pasa del salvaje, arisco y guerrero antes de la dominación colonial, al vago y mentiroso posterior.

Ana Lúcia Sá profundiza en la construcción de la imagen de las poblaciones guineanas sujetas al colonialismo español, especialmente bubí y ambô, de Bioko y Anobón, a través del análisis de los informes de la administración colonial. Especial importancia merece el concepto «indígena», vinculado al de «homo infantil»: los colonos ejercían su tutela para explotar las plantaciones, tratándolos como seres infantiles a los que se los educaba en la lealtad a España. Este trato tiene su origen en el colonialismo español en América, pero el carácter violento de las leyes, que definían la posición social marginal del «indígena», coincidía con la política colonial de otras potencias. En este contexto los bubis no fueron utilizados sistemáticamente como mano de obra debido al estereotipo de la escasez demográfica y a su percepción como individuos débiles e indolentes. A los habitantes de la isla de Anobón se los consideraba como salvajes cuya única salvación era someterse a la autoridad colonial. Así, el trabajo era la «redención» ante el peligro de abandono, según las autoridades coloniales, debido a su atraso material.

La segunda hipótesis del grupo de investigación se centra en el impacto de los migrantes residentes en España y otros países europeos a la hora de suavizar la relevancia de los grupos étnicos dominantes en los citados países, dado que una parte de estos pedían cambios en sus países de origen. En este sentido las conclusiones versan sobre la reivindicación identitaria amazigh y la lucha política guineana desde el exilio, que carece de un carácter étnico. En este último caso las consecuencias de las luchas contra las dictaduras sí tienen una dimensión étnica, a la cual no se hace mención en el exilio.

Araceli González presenta una investigación sobre la diversidad lingüística bereber, especialmente las variantes dialectales de los Ghomara y los Senhaja de Sraïr, en el norte de Marruecos, dos zonas bilingües en las que convive población arabófona y berberófona, localizada mayoritariamente en el campo. Tras un proceso de progresiva arabización, la autora cuestiona las políticas coloniales y poscoloniales en este ámbito. Durante el protectorado el árabe y el español fueron considerados como lenguas de cultura, mien-

tras que las variantes del bereber fueron tenidas como poco más que dialectos. Esta política de marginalización prosiguió en el periodo poscolonial. Pero en los últimos años se están estudiando varios modelos de organización política para crear un marco de diversidad cultural más respetuoso con el amazigh. En este sentido se tiene especialmente en cuenta el marco español, que en opinión de las autoridades marroquíes es muy respetuoso con la diversidad lingüística. En cuanto a las variantes locales antes citadas, no parece que el estado pueda preservar su especificidad, especialmente debido a su capacidad económica.

El texto de Gustau Nerín trata la frustrada formación de unas élites que no intervinieron en la modernización de Guinea Ecuatorial. Un fracaso que según el autor no se puede atribuir solamente a las autoridades españolas. Nerín muestra cómo a partir de los años 60 emergió una generación de guineanos que se benefició de las mejoras educativas introducidas por el colonialismo español destinados a formar parte de los cuadros que llevarían las riendas del país. Estos cuadros, de corte elitista, han sido considerados como una «generación perdida», pues tras la independencia no trabajaron en la administración guineana. Las autoridades españolas dejaron a cuadros metropolitanos para garantizar la transición hasta que los guineanos pudieran cubrir adecuadamente sus plazas, pero fueron rápidamente sustituidos por adeptos del dictador Macías, que inició una política de menosprecio a la educación y a los jóvenes formados. La persecución que sufrió esta generación los condenó al exilio, también con la dictadura de Obiang. Se trata de un grupo de personas que pudo tener un papel clave en la Guinea poscolonial, pero su elitismo y las sospechas y persecuciones que sufrieron les vetaron un rol que consideraban para ellos.

Axel Freisch dedica un capítulo de este volumen a los hablantes de amazigh que viven en Europa y su adaptación a un nuevo entorno lingüístico, bilingüe como el suyo de procedencia, como son los casos catalán y finés, haciendo suyo el nuevo entorno demostrando una gran versatilidad comunicativa. Friesch no lo atribuye a las necesidades de los inmigrados, sino a la realidad lingüística del Magreb. En esta situación de bilingüismo, más que la diferencia entre el país de origen y el de acogida, hay otros elementos que cobran importancia, como el uso y la visión funcional de las lenguas. En el caso de los marroquíes asentados en Inglaterra, en un contexto de predominio de una sola lengua, el contacto lingüístico ha llevado a una disminución del uso de la lengua materna. Mientras que los marroquíes establecidos en Cataluña desarrollan, una solución multilingüística en la que ningún idioma predomina sobre los demás. El manejo de varios repertorios lingüísticos (juegos de palabras, lenguajes secretos, el dominio de otras lenguas) como consecuencia del conocimiento de varios idiomas es un factor diferencial de los hablantes de amazigh, gracias a los cuales poseen más aptitudes comunicativas.

Catalina Iliescu y Rita Bisaho nos presentan un texto basado en entrevistas a guineanos afincados en España y los «silencios» que les genera la cuestión guineana. Las dos dictaduras han provocado una gran oleada de represión y ciclos migratorios que llevó a varios guineanos a establecerse en España, ya fuera por motivos políticos, por estudios, o bien para alcanzar un nivel de vida mejor. Las autoras hablan de tres tipos de «silencios»

entre los entrevistados. En primer lugar el individual, que afecta a las circunstancias más personales y se acentúa en los que no participan en el activismo político. En segundo lugar, el silencio colectivo hace referencia al microcontexto de cada entrevistado, fundamentalmente sus familias, y al macrocontexto, demás compatriotas y compañeros de militancia. Este tipo de silencio trata de evitar represalias contra terceros. Finalmente el silencio exterior no es ejercido por los entrevistados, sino denunciado por ellos. Se trata del silencio del gobierno español o de la comunidad internacional, ejercido de manera pasiva, en base a unos intereses partidistas, en referencia a las acciones represivas de la dictadura.

Finalmente, la investigación de Jordi Moreras plantea una comparación entre la política española hacia el islam durante el periodo del protectorado español de Marruecos y la actual en suelo nacional para analizar los patrones de percepción y de consideración respecto los musulmanes. A su entender existe y existió una voluntad de control de los rituales para regular su expresión en el espacio público y desactivar su capacidad de movilización para modelar un islam a su medida. Esta voluntad de control la podemos ver en el ritual del sacrificio, más comúnmente conocida hoy como fiesta del cordero. Durante el protectorado existió una política de vigilancia y control de las prácticas religiosas, a pesar del discurso de fraternidad y de libertad religiosa. Se favoreció un islam ortodoxo y se mostró una vinculación entre poder político y religioso, gracias a la cual se estableció un control político y social. Este discurso se reproduce en el presente, de manera más sutil. Así, bajo argumentos sanitarios se trata de banalizar y domesticar un ritual que resulta molesto para la sociedad española y establece controles sobre el ritual en el público.

En definitiva, estamos ante un más que interesante volumen que profundiza en las relaciones de continuidad entre el periodo colonial y poscolonial en lo referente a la gestión de la diversidad cultural de Marruecos y Guinea, y nos obliga a repensar las relaciones entre las antiguas colonias y la metrópoli.

Jesús Marchán Gustems
UPF-GRIMSE